



artículos originales







ciprián f. ardelean*

por una nueva proxémica antropológica

I

La *proxémica* es una palabra relativamente reciente en el escenario de los estudios sociales, quizás no denomine una ciencia diferente, sino más bien, una línea de investigación interdisciplinaria cuyos méritos innovadores y atrevidos no pueden ser negados.

Tanto el término de *proxémica* como el impulso inicial para este tipo de estudios se deben al antropólogo Edward T. Hall, cuyo famoso libro “The Hidden Dimension” (1966, traducido al castellano como “La Dimensión Oculta”) representaba una síntesis de las ideas que el autor había ido desarrollando desde los años 50 (Hall, 1955; 1959) y fundaba los cimientos teóricos para un nuevo enfoque socio-espacial.

Hall (1966:1) define la proxémica como las observaciones y teorías interrelacionadas sobre el uso humano del espacio visto como una elaboración especializada de la cultura. En otras

palabras, la proxémica se refiere al estudio de la relación entre el hombre y la dimensión espacial de su ambiente, pero también al patrón de conducta inter-humana en la matriz espacial.

Al origen de los estudios de la proxémica, se situaba la idea de que junto con el tiempo y la materia, el espacio es un motivo inseparable del pensamiento y existencia humanas, es algo que enmarca cualquier aspecto de la vida, algo que “se relaciona con todo” (Hall, *op. cit.*:1; Watson, 1972:1). Un argumento basado en una realidad indudable. Desde el prefacio de su “dimensión oculta”, E.T. Hall pone énfasis en que sus estudios se ocupan de la manera en que los humanos usan el espacio, el cual mantienen entre sí y respecto a los demás, así como el que construyen a su alrededor en ciudades, viviendas y oficinas.

Más arriba decía yo que no estaba seguro de si la proxémica era una ciencia o una línea de investigación que se puede emplear en el campo de la antropología, psicología, psiquiatría, arquitectura, urbanística y —¿por qué no?— en el marco de la investigación arqueológica. De todos modos, al menos provisoria-

* Profesor-investigador en la Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Zac., México.



mente, la proxémica debería ser considerada como una ciencia social. Su objeto de estudio, igual que en el caso de las demás ciencias sociales, es el hombre en el marco de las interacciones y procesos sociales. Lo que hace la diferencia es su objeto de observación, el tipo de datos que maneja y la metodología que emplea. De la misma manera, Felipe Bate (1998) aclaraba la relación entre la arqueología y las demás ciencias sociales. Pero, como lo vamos a ver más adelante, para que la proxémica pueda presentarse como una nueva ciencia social (o al menos como una línea de estudio viable dentro de este amplio campo), creo que necesita ajustar un poco su marco conceptual y ampliar su horizonte de observación social.

No voy a repetir en el contexto de este artículo la complejidad de la problemática con la que se enfrenta la proxémica, puesto que para eso existen ya los estudios importantes del perfil (May, 1955; 1959; 1966; 1968; Sommer, 1969; Esser, 1971; Watson, 1972). El principal guía en el acercamiento a los estudios de proxémica es, sin duda, Hall (1966). Por lo tanto, voy a hacer referencia sobre todo a este autor y tomaré en cuenta los puntos esenciales de su teoría de acuerdo con los requerimientos de esta discusión.

II

Un apartado dedicado a la proxémica en el marco de un texto como el presente, relacionado básicamente con la teoría arqueológica, se justifica por tres razones principalmente.

En primer lugar, porque considero que la proxémica esconde un importante potencial analítico. Quiero decir, esta disciplina pone al alcance de los científicos que estudian la sociedad humana, un enfoque poco explorado que permite agregar otras variables al análisis y a la explicación de los procesos sociales, pudiendo ser abordado desde el ángulo de cualquiera de las ciencias sociales. Obviamente, tal tarea conlleva algunos riesgos que tienen que ver sobre todo con la aplicabilidad de la proxémica al campo de las diferentes ciencias, por lo cual se requieren algunos ajustes teórico-conceptuales y metodológicos que adapten la disciplina a los objetivos específicos de cada ciencia.

En segundo lugar, como justificación más específica, la problemática de este texto tiene que ver básicamente con el espacio visto como espacio social, según lo traté de definir recientemente (Ardelean, 2001). En este contexto, considero que la proxémica debería ser una ayuda para el estudio del espacio social y que la exploración del potencial analítico de este enfoque es una tarea obligatoria y valiosa.

Por fin, la tercera razón es que la proxémica debe ser asumida por nosotros los científicos sociales, como un factor clave para la conformación de los patrones de conducta e interacción humanos y debe entrar en la composición de nuestro sistema de pensamiento cuando nos encontremos en situaciones de contacto con otros ámbitos culturales.

En cuanto a mis preocupaciones actuales y con respecto a los fines particulares de este artículo, el uso de la proxémica se definiría como exploratorio y tentativo. Por lo tanto, mi acercamiento a este tipo de enfoque persigue principalmente tres objetivos.

El primer objetivo es analizar el estado de la —digamos— proxémica “clásica” y localizar sus eventuales puntos débiles para saber, a grandes rasgos, cuáles son los elementos que requieren de ajustes indispensables para poder emplear la teoría y la metodología proxémica en el ámbito general de las ciencias sociales.

El segundo objetivo es ajustar el marco teórico-conceptual de la proxémica al esquema teórico que manejo para poder mantener una coherencia interna de mi propuesta teórico-metodológica.

El tercero es averiguar qué tanto se puede usar la proxémica en el marco del estudio arqueológico de sociedades del pasado, establecer algunos indicadores arqueológicos para este tipo de inferencias. Al margen de este tercer objetivo, se propone plantear todavía en una forma incipiente, el enfoque “paleoproxémico” en arqueología.

Creo que hay también otro aspecto problemático del enfoque proxémico, el cual podría constituir un objetivo “transversal”. Es decir, hay que preguntarnos cuál es el lugar real de los patrones proxémicos en la conformación de los procesos sociales y del espacio social, qué tanto estos patrones son causales y qué tan-





to son efectos, todo ello para evitar un “monopolio” o una primacía *a priori* del factor proxémico en el análisis social.

III

La proxémica “clásica”, tal como fue desarrollada por Hall, Sommer, etc., no niega su origen en las ciencias biológicas. En la biología hay una disciplina llamada *etología*, relacionada íntimamente con la zoología y la psicología animal. Esta disciplina tiene el gran mérito de haberse propuesto estudiar, igual que su contraparte antropológica, la “dimensión oculta” de la vida de los animales, la conducta de los individuos respecto a otros individuos y al grupo, el espacio que guardan entre sí en situaciones particulares, la territorialidad, relaciones entre individuos en condiciones de estrés, etcétera.

En repetidas ocasiones, Hall (1966:19, 23) recuerda los estudios de proxémica animal o etología como los de Christiansen en los años 50 con los venados de la Isla James o los de Calhoun con las ratas, aproximadamente en la misma época. En el primer caso, el estudio se llevó a cabo sobre una población de venados que vivían en libertad, en su hábitat natural de la isla, pero en condiciones extremas de aglomeración. Los estudios se dirigían sobre todo hacia averiguar la teoría malthusseriana sobre la relación directamente proporcional entre la población y los recursos alimenticios. La observación del comportamiento de los animales en el momento en que el equilibrio fue alterado por la inducción de factores de estrés, reveló aspectos novedosos que tenían que ver precisamente con los patrones proxémicos propios de aquella población de venados. En el segundo caso, Calhoun estudió a las ratas blancas en un medio artificial de laboratorio que le permitía al investigador, experimentar modificando la estructura espacial del ambiente para inducir factores de estrés que tenían como efecto la alteración de las relaciones proxémicas establecidas entre los individuos.

En el marco teórico-metodológico de la etología se manejan una serie de conceptos centrales como espacio, espacialidad, distancia, regularización de distancia, contacto, territoria-

lidad, agresividad, defensa. Es decir, la gran parte de la herramienta conceptual utilizada se basa en el manejo de los conceptos básicos de espacio y distancia.

Las especies animales son divididas según los criterios etológicos, en especies de contacto y de no contacto. En la primera categoría entran especies como las morsas, los pingüinos imperiales, los cerdos, cuyos individuos suelen vivir en condiciones de contacto físico entre sí. En la segunda categoría se ubican especies como algunas aves (los cisnes, por ejemplo) que no suelen tocarse con individuos de la misma especie y que mantienen una distancia constante respecto al individuo más cercano.

Un papel clave en los estudios de etología tienen los llamados mecanismos de espacialidad (“spacing mechanisms”) que sistematizan los patrones de conducta de los animales cuando entran en contacto con individuos de la misma especie o con individuos de especies diferentes. Para el primer caso se manejan dos niveles básicos de distancia. La distancia personal, término que Hall (*op. cit.*:13) retoma de Hediger, se refiere a la distancia que individuos de la misma especie (principalmente de especies no contacto) guardan entre sí y se definiría como “una burbuja invisible que rodea al organismo”. El segundo nivel de la distancia etológica es la distancia social, cuya función es de mantener la cohesión del grupo de animales, y se refiere a la distancia máxima que un individuo manifiesta respecto a su grupo, sin perder su seguridad.

Estos dos niveles de distancia empleados en el análisis de un segmento de la misma especie juegan un papel importante en la conformación de los niveles de distancia, manifiestos en situaciones de contacto entre especies diferentes.

Primero, hay una distancia de retiro (“flight-distance”) que es la distancia hasta la cual un animal se puede acercar al otro antes de que éste se retire. Un ejemplo conocido es la “flight-distance” de los antílopes, que se refiere al acercamiento permitido al depredador antes de que huyan. La distancia de retiro se basa obviamente en la distancia personal, pero en este caso la “burbuja” es mucho mayor y además la función no es solamente de guardar un espacio adecua-



do (“proper-spacing”) entre los individuos, sino la autoconservación.

En segundo lugar, se manifiesta la distancia crítica (“critical distance”). La distancia o la zona crítica aparece siempre cuando haya una reacción de retiro (causada por la violación del espacio del nivel anterior) y define la zona angosta que separa la distancia de retiro de la distancia de ataque (Hall, *op. cit.*:12). Es decir, la distancia crítica define el espacio máximo de acercamiento entre dos ejemplares de especies diferentes antes de que uno pase al ataque. Este nivel etológico no se restringe únicamente a las relaciones depredador-víctima, sino también a las relaciones entre individuos de la misma especie, como en los casos de conflictos entre machos que defienden sus territorios.

De esta manera se puede observar que los niveles etológicos son niveles analíticos del espacio animal que presentan una estrecha relación funcional y causal entre sí.

La territorialidad es uno de los conceptos más importantes de la etología, situándose en el punto de convergencia de los niveles de distancia mencionados y a la altura de los factores causales de los mismos. Luego, el énfasis que los etólogos ponen en la territorialidad impulsa a un estatus privilegiado en el análisis al concepto de agresión. Hall, citando a Konrad Lorenz, sostiene la conclusión de la etología de que la agresión es “un ingrediente necesario de la vida; sin él, la vida, así como la conocemos, probablemente no sería posible”.

Podríamos mencionar también unos niveles de distancia etológica que menciona Sommer (1969:35), basándose en estudios de ornitología. Estos niveles se refieren a patrones de conducta en las condiciones en que a un grupo de animales se le incorpora un nuevo individuo, lo que produce, en el caso de una especie de no contacto, un reacomodo de las distancias personales. Así, hay tres distancias: la distancia de llegada (en la cual se ubica el nuevo individuo), la distancia resultada después del ajuste de las distancias iniciales y la distancia después de la partida del individuo, resultada de un nuevo ajuste.

Dejemos aquí los estudios de etología. De la muy breve y obviamente incompleta presen-

tación en párrafos anteriores, se puede concluir, en pocas palabras, que esta disciplina estudia el comportamiento animal en la doble dirección individuo-individuo e individuo-grupo en una matriz espacial, usando la distancia como la principal unidad de análisis. La variable básica de la etología es la relación conducta-distancia con un mucho mayor énfasis en la conducta individual que en la conducta de grupo, esta última siendo estudiada más bien como resultante de la combinación de conductas individuales. En otros términos, la etología estudia el empleo del espacio por parte de individuos de una especie, en vista de la satisfacción de necesidades básicas, de sobrevivencia y de comunicación, siguiendo unos patrones de conducta propios de la población a que pertenece.

El motivo por el cual he insistido en las líneas de arriba sobre el campo de estudio de la etología, es que la proxémica tiene su origen en esta disciplina. Hall (*op. cit.*) hace un uso extenso de los estudios de etología y psicología animal, cita numerosos estudios de caso y, a fin de cuentas, desarrolla el esquema teórico del análisis proxémico con base en los logros teórico-metodológicos brindados por la etología, de la cual en realidad no se separa mucho.

Se puede considerar, sin caer en ningún grave error, que la proxémica es una “humanización” de la etología, una adaptación de ésta al estudio del comportamiento humano. Hall parte de la posición de que la sociedad humana es un organismo biológico: “humankind is first, last, and always a biological organism” (*op. cit.*:X).¹ De este modo, la proxémica halliana se sitúa en una posición muy cercana a la de la ecología humana, corriente que ve al ser humano como una especie más en el reino animal y a la sociedad humana rigiéndose según las reglas de adaptación al ambiente compatibles con las del mundo animal en general.

¹ “La humanidad es en lo primero, en lo último y siempre un organismo biológico” (trad. del autor). Nota: He decidido usar citas en inglés para respetar las formulaciones originales de los autores citados y evitar eventuales errores causados por las traducciones; agregaré en cada caso, como nota de pie de página, una traducción en español hecha por mí.



En términos teórico-epistemológicos, la ecología humana se hace culpable de un reduccionismo teórico, porque sugiere prácticamente que la sociedad humana es sujeta a las mismas leyes abarcadoras que cualquier comunidad biótica y que puede ser estudiada empleando el mismo cuerpo de teorías, leyes y conceptos que usan la biología y la ecología. Es el principal “error” de Hall; y ello imprimió un cierto carácter a la proxémica “clásica”, definido por unas limitaciones evidentes, tanto teóricas como metodológicas, tanto ontológicas como epistemológicas. La etología hace cuerpo común con la zoología, la ecología y la psicología animal. Los nexos muy apretados a la etología que Hall decidió mantener, básicamente por su posición ontológica, provocaron una incapacidad de la proxémica de manifestarse como una opción viable entre las ciencias sociales.

La proxémica “clásica” resulta demasiado apegada al individuo, el cual es meramente un organismo, un ser biológico, una unidad mínima de estudio de lo psicológico (en muchos casos, de lo psíquico). Se presta muy poca atención a lo social, al grupo. Igual que en el caso de la etología, las unidades sociales mayores (los grupos sociales) son tomadas en cuenta solamente como combinaciones particulares de conductas proxémicas individuales.

En el planteamiento halliano existen dos tipos diferentes de “espacios”.

Primero, unos espacios (niveles proxémicos, quisiera yo llamarles) definidos por los sentidos básicos de los cuales los seres humanos (entidades biológicas, exclusivamente) se sirven para adquirir información sobre el ambiente: espacio táctil, térmico, auditivo, visual y olfativo. Segundo, otra escala (aunque Hall no la define como escala) basada en el criterio de contacto con otros individuos, en este caso los niveles proxémicos se llaman distancias: la distancia íntima, la personal, la social y la pública.

Con una simple vista por encima de estas dos escalas paralelas se puede notar el énfasis que se pone en el individuo como ente biológico. De ninguna manera estoy tratando de minimizar la importancia de los trabajos de proxémica. Emplear al individuo como unidad mínima de análisis tiene sus importantes venta-

jas y permite aplicaciones significativas de la proxémica en los campos de la sociología, antropología, psicología y siquiatría. Pero estoy tratando de sugerir la adaptación del análisis proxémico a ontologías en las cuales el grupo social tiene un mayor papel que el individuo. Los arqueólogos conductuales mismos sostienen (*cf.* los estudios de Schiffer) que no sólo los individuos manifiestan una conducta, sino también los grupos y las civilizaciones. Valdría la molestia averiguar más adelante, si la proxémica tiene aplicaciones a niveles analíticos superiores al individuo.

La visión de la proxémica sobre el espacio social se acerca un poco a la visión “perceptivista” que adopta, por ejemplo, Harvey (1979). En el marco de los estudios proxémicos, el espacio es percibido y filtrado a través de los sentidos y de la conciencia; es, en última instancia, un lenguaje. Michael Watson (1972) decía que se tiene que asumir otra conceptualización del espacio, una no física; que el principal interés de la proxémica gira alrededor de los aspectos simbólicos y expresivos (“subjetivos” dice el autor, usando a su vez las comillas) del espacio. Hall sostiene en más de una ocasión, que el espacio encierra un lenguaje y que este último es tan complejo como el lenguaje hablado. El autor recuerda a Boas y su teoría de que la estructura del idioma refleja la estructura del pensamiento y plantea que también el lenguaje del espacio refleja una estructura mental específica, lo que sugiere ciertas preferencias de Hall por el particularismo.

Si adoptamos una ontología realista y materialista, así como a la explicación como un objetivo cognitivo, significa que nuestros estudios buscan describir y luego explicar la realidad tal como es, no como sentimos o percibimos que es. Una “descripción densa”, *à la Geertz*, no tiene la capacidad de superar la ilusión y la apariencia y no puede penetrar por sí misma, hasta el mecanismo interior de las relaciones causales que dan forma a los procesos sociales. Pero resulta que la epistemología que adopta Hall (y que le imprimió como un estigma a la disciplina proxémica) es agnóstica y sensitivista. Las repetidas referencias al Obispo de Berkeley y la cita de Kilpatrick que abre uno de sus capí-



tulos no dejan lugar a duda (*op. cit.*:41): “[...] we can never be aware of the world as such, but only of the impingement of physical forces on the sensory receptors”.²

Watson (*op. cit.*:7) considera a su vez que: “In developing these sets of interaction distances, Hall was not primarily concerned with the actual physical distances used in various situations, but in the ways in which these distances are perceived and maintained by the use of various sensory inputs”.³

Resumiendo, la proxémica halliana “entiende” el espacio como una forma de lenguaje, como una expresión de una estructura mental; pero antes que nada, el espacio que esta disciplina se propone estudiar es un espacio percibido, sentido, una proyección filtrada a través de los sensores del organismo humano. La posición teórica casi particularista del antropólogo Hall y su epistemología sensitivista, hacen que su libro y la disciplina que planteó porten a su vez una matriz particularista.

No se puede negar el hecho de que el ser humano depende de sus órganos receptores de información: la piel, los ojos, los oídos, la nariz, la lengua. Igualmente, no se puede ocultar la cierta preocupación de la proxémica por elaborar leyes o principios generales tipo ley. Apparentemente, ésta ha sido la intención de Hall, Sommer, Watson y otros. Obviamente que han logrado elaborar un esquema teórico-metodológico útil, dotado de herramientas conceptuales cuya ambición de generalidad permite su aplicabilidad a una variedad de casos particulares bajo la seguridad de mantener una coherencia estructural del análisis. Pero los supuestos epistémicos ya mencionados impiden de una manera bastante seria que el objetivo cognitivo de una investigación proxémica “clásica” sea la explicación, por lo cual el esquema conceptual proxémico enfrenta dificultades de superar un

estatus de esquema clasificatorio, metodológico, pero no suficientemente explicativo. A fin de cuentas, la epistemología sensitivista halliana corre el riesgo de caer en el idealismo.

Hall plantea que para entender al hombre, uno debe conocer algo sobre la naturaleza de sus sistemas receptores y sobre cómo la información recibida por estos receptores es modificada mediante la cultura (*op. cit.*:41). Los aparatos sensitivos del ser humano se pueden clasificar en dos categorías: los receptores de distancia que reciben información de un área distante y en esta categoría entran los ojos, los oídos y la nariz; y los receptores inmediatos que examinan la información muy cercana al cuerpo como la piel, la lengua. Con base en estos órganos sensitivos, la proxémica construye una serie de espacios, como ya lo mencioné anteriormente. Se habla de un espacio visual y otro auditivo, por ejemplo. Estos supuestos “espacios” funcionan como las “burbujas” de los niveles espaciales etológicos y definen el área alrededor del cuerpo humano de la cual el órgano receptor respectivo recolecta información para el organismo. Además de estos dos espacios se definen los espacios olfativo, táctil y térmico, estos dos últimos con base en la información específica que la piel recibe. Hall reserva más de treinta páginas a la discusión de estos conceptos, involucrándose también, de manera sustancial, en la presentación de los mecanismos de funcionamiento de los diferentes órganos implicados (*op. cit.*:42-74).

La construcción de este esquema de espacios (o de “burbujas”) sensitivos resultaba inevitable en el contexto en que lo esencial para la proxémica halliana es el espacio percibido, la información sobre el entorno que el organismo recolecta mediante sus sentidos. En tales condiciones no se puede hablar del espacio en los términos que yo proponía con base en el marxismo (Ardelean, *op. cit.*), sino que el espacio se reduce a su significado manejado al nivel del sentido común, de distancia entre dos puntos, sin ninguna implicación conceptual que “complique” el término y que lo “comprometa” a abarcar una realidad más compleja, incluyendo lo social. Considero inadecuado el uso del término “espacio” para designar las esferas

² “[...] nunca podemos concientizar al mundo en su esencia, sino solamente de la acción de las fuerzas físicas sobre los receptores sensitivos”.

³ “Desarrollando estas series de distancias de interacción, Hall no se preocupaba principalmente por las ciertas distancias físicas empleadas en varias situaciones, sino por las maneras en que estas distancias son percibidas y mantenidas por el uso de varias percepciones sensoriales”.



concéntricas sensoriales que rodean el organismo humano.

En la proxémica, la sensación del territorio del hombre es una síntesis de la entrada de datos sensoriales de diferentes tipos, configurados y adaptados por la cultura. El hombre tiene aspectos sensoriales de su propia personalidad que pueden ser inhibidos o favorecidos en el desarrollo de su medio. La sensación que el hombre tiene del espacio está relacionada muy de cerca con la sensación que tiene de sí mismo (Lara, 1997:303).

Uno de los puntos más prominentes del planteamiento proxémico clásico es el del lenguaje espacial, del espacio visto como una expresión de la cultura y del “mundo sensorial” de ésta.

Las personas que pertenecen a diferentes culturas, dice Hall (*op. cit.*: 2), no solamente hablan idiomas distintos, sino que también viven en “mundos sensoriales” diferentes. Y en este contexto se empieza a esclarecer la utilidad que Hall quiso dar a sus “espacios” sensoriales. Capacidades de percepción sensorial diferencialmente adaptadas a ambientes ecológicos específicos y las particularidades de los receptores moldeadas por la cultura hacen que alguna información del exterior sea adaptada y procesada, mientras otros tipos de información son filtrados y desechados, por lo tanto, las experiencias sensoriales dependen de la cultura. Es ésta una piedra más para los cimientos particularistas de la proxémica halliana.

Un ejemplo de esta particularización de los “mundos sensoriales” sería el de los esquimales. Los esquimales tienen en su idioma muchos términos para decir “nieve”, según las características de ésta, y eso se debe a que sus órganos receptores y su estructura mental están adaptados para percibir detalles y procesar datos que en otras culturas (incluyendo la nuestra) pasan sin detectar.

Siguiendo los argumentos de Hall, resulta que los humanos se distinguen de otros animales en virtud del hecho de haber elaborado *extensiones* de su organismo (itálicos empleados por el autor). Estas extensiones le permitieron al hombre mejorar o especializar diferentes funciones de su organismo. Con este término el

autor se refiere al conjunto de creaciones humanas que en otro contexto se llamaría tecnología; pero en la proxémica se podrá observar que se pone énfasis en aquellos artefactos técnicos (en términos binfordianos) que ampliaron la capacidad y el rendimiento de partes del cuerpo humano.

Respecto a la relación dinámica entre el hombre y el medio ambiente (casi sinónimo del espacio en algunos momentos del discurso proxémico) se adopta una posición que se puede llamar “creacionista”. “Todos los hombres son constructores, creadores, moldeadores y formadores del ambiente: nosotros somos el ambiente”, dice claramente Sommer (1969:7). “La relación entre el hombre y la dimensión cultural es una en que tanto *el hombre como su ambiente participan en moldearse uno al otro*”, sostiene Hall (1966:4, itálicos del autor). Es la misma teoría del espacio creado que se puede vislumbrar con suficiente claridad en ciertos autores ubicados en el marco de la arqueología espacial ibérica, como Felipe Criado (1991). El hombre es capaz de crear prácticamente el mundo en que vive, crear su biotopo, en términos etológicos. Creando su mundo, el ser humano determina qué tipo de organismo será. Ello quiere decir que fabricando la dimensión física de su mundo influirá de manera decisiva en lo psíquico, en la percepción del espacio, lo que a su vez afectará la creación del espacio, en una cadena causal cerrada. He aquí la piedra angular de la proxémica.

Considero muy oportuno retomar toda una frase de Hall: “The architectural and the urban environment that people create are expressions of this filter-screening process. In fact, from these man-altered environments, it is possible to learn how different peoples use their senses. Experience, therefore, because it occurs in a setting that has been molded by man” (*op. cit.*:2).⁴

⁴ “Los ambientes arquitectónico y urbano que la gente crea son expresiones de este proceso filtrante. De hecho, de estos ambientes antrópicos es posible aprender cómo distinta gente usa sus sentidos. Experiencia, por lo tanto, porque ello ocurre en un marco que ha sido moldeado por el hombre”.



El lenguaje del espacio, escrito en la arquitectura, en la planificación urbana, en el urbanismo, en la estructura interior de los edificios y en el arte, nos habla de la manera en que la gente percibe el espacio, de la manera en que lo experimenta (véase también Watson, *op. cit.* y Hall, 1963). Esta idea central de la proxémica contiene unos aspectos teóricos muy importantes que se pueden rescatar en vista de la adaptación de la proxémica al campo de la arqueología.

El objetivo central de los estudios de proxémica, presentado desde adentro de la disciplina como justificación y utilidad social, es el de ajustar, de compatibilizar la percepción espacial y los requerimientos proxémicos de la gente con la infraestructura física de su entorno. El surgimiento de esta disciplina o línea de investigación trans-disciplinaria, se justifica también por el supuesto (en gran parte válido) de que la estructura urbana, el diseño de los edificios, de los espacios físicos en el ambiente urbano, no eran adecuados para que las actividades humanas se llevaran a cabo de manera deseada o deseable. Que los arquitectos, los diseñadores, los urbanistas, los decoradores no habían tomado en cuenta precisamente la visión sobre el espacio propia de la cultura en la cual iban a ingresar sus proyectos; habían ignorado los patrones proxémicos. Por lo tanto, la disciplina se dirigió antes que nada hacia el campo de la arquitectura y del urbanismo, insistiendo en la imperiosa necesidad de pensar, antes de elaborar un nuevo proyecto de esta índole, en que el edificio o la calle o el parque, estaban destinados a ser usados por humanos.

De esta manera, en una relación indivisible con la proxémica se encuentra otra disciplina, la *ergonomía*. Ésta es precisamente la disciplina que se preocupa por adecuar los espacios y los objetos a las necesidades morfológicas y fisiológicas del hombre, pero también a las necesidades psicológicas y estéticas; por mejorar la relación hombre-entorno físico, reconocer y manejar aquellos factores que afectan esta relación (Lara, *op. cit.*:297). Con eso, la ergonomía es la parte activa y creativa de la proxémica, su papel sigue siendo el de poner en práctica los avances teóricos de los estudios de proxémica.

Manuel Castells (1980:118) escribe al respecto:

La relación entre un cierto tipo de hábitat y los modos específicos de comportamiento es un tema clásico de la sociología urbana. Es incluso en este nivel donde los “constructores” buscan encontrar una utilidad a la reflexión sociológica, tras fórmulas que permitan traducir volúmenes arquitectónicos o espacios urbanísticos en términos de sociabilidad. La manipulación de la vida social por el ordenamiento del marco es un sueño suficientemente ligado a los utopistas y a los tecnócratas como para suscitar una masa creciente de investigaciones que se proponen verificar una correlación, constatada empíricamente en otro contexto.

De este tipo de investigaciones encaminadas hacia el mejoramiento de la relación con el espacio surge el concepto de “hidden zones” (zonas escondidas) aplicable para el caso de los interiores administrativos. Hall estudió las condiciones de trabajo en las oficinas estadounidenses para averiguar cuánto espacio necesitaba una persona de esta sociedad para sentirse a gusto en su lugar de trabajo. Yo preferiría llamar a estas necesidades (de tener una cierta extensión de espacio y con una cierta distribución de los artefactos) con el nombre de *requerimientos proxémicos*. Así fue descubriendo que los sujetos necesitaban un espacio adecuado para poder estirar su cuerpo, para alcanzar unos objetos a cierta distancia, poderse mover de una determinada forma dentro del interior, etc., de tal manera que pudo sistematizar estas necesidades en una sucesión de zonas o de esferas proxémicas que denominó “zonas escondidas”. Este concepto resulta útil en la metodología de la disciplina y puede ser aplicado como una herramienta conceptual general a una gran diversidad de situaciones.

Sintetizando los conceptos de observación y estudio de la proxémica, las metas que se propone alcanzar y la manera en que aborda la interrelación hombre-espacio, se puede concluir que esta disciplina transdisciplinaria (valga la redundancia) estudia la relación entre el hombre y el entorno para determinar el significado que un espacio tiene para un individuo, busca



establecer principios de distribución en los espacios edificados por el hombre mediante factores sociales, culturales, políticos y psicológicos, basándose en el supuesto de que esta relación espacio-antrópica se caracteriza por una determinación mutua (Lara, *op. cit.*: 301-302).

Antes de adoptar el término de proxémica, Hall (1968:83) se refería a la disciplina en términos del estudio del “espacio social como bio-comunicación” o de “micro-espacios en encuentros interpersonales” (citado también en Watson, *op. cit.* y Lara, *op. cit.*). Hall estudia cómo el hombre estructura su microespacio, la distancia entre él y sus semejantes, la organización espacial en edificios y ciudades. El espacio social en la proxémica recibe el sentido de espacio percibido o de espacio concientizado y se conforma como una sumatoria de patrones de conducta basados en principios particularistas, sensitivistas, individualistas y psicológicos.

La proxémica halliana es una proxémica de la comunicación, cuyas unidades de análisis se fundamentan en grados sucesivos de involucramiento bio-comunicativo del individuo humano respecto al entorno y a otros individuos. Watson (*op. cit.*:3) retoma las palabras de Hall para argumentar este aspecto de la proxémica: “[...] the study of ways in which man gains knowledge of the content of other men’s minds through judgement of behaviour patterns associated with varying degrees of proximity”.⁵

En párrafos anteriores hemos visto el esquema de niveles proxémicos hallianos basado en las esferas concéntricas comunicativas definidas por los órganos sensoriales del organismo humano. El otro esquema, aunque aparentemente distinto, sigue en realidad exactamente los mismos principios. La diferencia reside en que el primer esquema tenía que ver con la relación bio-comunicativa entre el individuo y el entorno, mientras el segundo concierne la relación individuo-individuos.

⁵ “[...] el estudio de las maneras en que el hombre adquiere conocimiento sobre el contenido de las mentes de otros a través del juicio sobre los patrones de comportamiento asociados con varios grados de cercanía”.

Hall (1966:115) establece que la percepción humana del espacio es estrechamente relacionada con la acción (lo que se puede hacer en un espacio dado), no se restringe a una percepción pasiva. El segundo esquema de niveles proxémicos (“niveles proxémicos” es un término que estoy empleando, sin haberlo notado explícito en los textos de Hall) contiene cuatro “distancias”: la íntima, la personal, la social y la pública, cada una presentando dos fases internas, una cercana y la otra lejana. Son nuevamente unas “burbujas” que definen grados de involucramiento, de contacto, entre un individuo y otro, como es el caso de las últimas dos distancias.

Creo que uno de los errores más importantes de la disciplina proxémica fue el de ignorar los grupos sociales como unidades básicas de observación y análisis, así como usar en su lugar solamente conjuntos o sumatorias de individuos cuyas conformaciones no se basan en algún criterio socialmente significativo, sino en la pura casualidad. Simplemente leyendo rápidamente la descripción de las cuatro “distancias” es obvio que los órganos sensoriales vuelven a jugar un papel causal en la definición de tales niveles.

Sommer decidió emplear un sistema dicotómico de clasificación de las esferas espaciales de interacción humana, obteniendo un ambiente próximo y un ambiente macro (“proximate environment” y “macro environment”). El primero abarca todo lo que está físicamente presente para un individuo en un momento dado, mientras que el segundo es definido como todo lo que se encuentra fuera del alcance o fuera de la presencia del individuo. Además, dentro del nivel del ambiente próximo, el autor considera útil realizar una subdivisión, diferenciando entre un espacio inmediato y otro más alejado. El primero lo define como “espacio personal” y creo que podría corresponder a la distancia íntima junto con la primera fase de la distancia personal del modelo de Hall (véase Sommer, 1966; 1969; Watson, *op. cit.*). A pesar de que el modelo clasificador de Sommer sigue la línea general de la proxémica halliana y tiene como núcleo al individuo, la propuesta es más apropiada por al menos una razón: manifiesta



un cierto abandono del idealismo y un acercamiento al realismo, hablando en términos ontológicos, porque la introducción del “ambiente macro” implica el reconocimiento de un nivel espacial independiente del alcance cognoscitivo definido por las capacidades sensoriales del organismo.

Basándose en los esquemas de Hall y Sommer, Michael Watson propone otro modelo de clasificación de la conducta proxémica que consiste en tres niveles (Watson, *op. cit.*:3-7). Los esquemas de Hall y Sommer pueden ser caracterizados como expansivos o progresivos, es decir, parten de niveles muy reducidos, cercanos al organismo (como el espacio personal o la distancia íntima) para llegar a esferas más extensas (el ambiente macro o la distancia pública).

La propuesta de Watson es regresiva. En primer lugar está el macroespacio, un nivel de amplia extensión, el cual se refiere, en las palabras del autor, a “grandes cantidades de espacio”. Incluye la ubicación de los edificios y de las calles dentro del asentamiento y la manera en que el hombre se relaciona con los elementos del paisaje extraurbano. Es un nivel menos general y más específico que el ambiente macro de Sommer. La segunda categoría, el mesoespacio, concierne “los arreglos estructurales dentro de las unidades estructurales y los elementos móviles dentro de estas unidades”. En tercer lugar, el microespacio, término usado frecuentemente en la proxémica, presenta un contenido conceptual cercano al ambiente próximo de Sommer y se refiere específicamente a las interacciones físicas entre personas y a la comunicación que estas interacciones facilitan. El esquema de Watson tiene a su vez una característica que le da unas ventajas frente al esquema halliano: se construye, principalmente, no sobre el criterio sensorial, sino sobre la manifestación espacial de la conducta proxémica, sobre la materialización de ésta. De todos modos, Watson se relaciona con un tercer esquema halliano que contiene categorías definidas con base en el criterio de la dimensión física del espacio.

IV

En este punto de la discusión se hace necesaria una aclaración de algunos componentes del marco conceptual de la proxémica, en paralelo con una propuesta de articulación de los mismos, para poder seguir el análisis del potencial de esta disciplina para el campo de la arqueología.

Edward Hall, en especial, y los otros estudiosos de la disciplina, en general, han acudido en varias ocasiones al término de “patrones proxémicos” (*proxemic patterns*). Pero el término no ha recibido una definición que aclare su contenido conceptual y que lo diferencie frente a otros términos, como por ejemplo, “conducta proxémica” (*proxemic behaviour*) o “patrones de conducta” (*behaviour patterns*). Los estudios de esta disciplina han adoptado el término como algo ya dado, algo que no requiere más explicaciones que el sentido implícito enunciado por las dos palabras que forman el término.

Tal vez nos podamos acercar suficientemente a la definición con un sintagma que aparece en los textos de Hall y que cité anteriormente: *behaviour patterns associated with varying degrees of proximity*; patrones de conducta asociados con varios grados de cercanía. La definición sería incompleta así, aunque corresponda en gran medida al abarque conceptual del término que está por definirse, pero está incompleta porque a pesar de que sí se trate de unos patrones de conducta y sí esté involucrado el factor de la proximidad o cercanía, no tenemos suficientes criterios o variables para poder definir a los patrones proxémicos como un concepto con personalidad propia que se delimite de otras realidades parecidas. Se requieren más variables, aunque de este punto sería inevitable pasar a la discusión de los factores causales involucrados en la conformación de los patrones proxémicos, discusión que abordaremos más adelante.

El concepto de “patrones proxémicos” debe ser delimitado en un nivel de generalidad para poder ser empleado como herramienta teórica en estudios de enfoque social. Sin embargo, el uso concreto del concepto se hará en un nivel



de particularidad con el fin de enmarcar y clasificar conductas específicas del nivel de singularidad de la cultura.

Propongo la siguiente definición de los *patrones proxémicos*: *la síntesis de conductas y actitudes probables y relativamente predecibles de los integrantes de una unidad socio-cultural en contextos particulares y circunstancias específicas de la interfaz hombre-espacio.*

Ésta sería la definición general del concepto de patrones proxémicos. Para que se pueda hacer un uso adecuado del concepto en el marco de estudios específicos se necesita desglosar el contenido de la definición y reducir el grado de generalidad de la misma mediante la identificación de conceptos que permitan el manejo teórico en los niveles particular y singular.

La definición acaba de hacer referencia a una “síntesis de conductas y actitudes probables y predecibles”. La “síntesis” se debe al carácter de generalidad de los patrones en discusión y trata de integrar las conductas y las actitudes de índole proxémica de una manera sintética, selectiva y representativa en una unidad sugestiva. Resulta que los patrones proxémicos conllevan un carácter más general y jerárquicamente mayor (desde el punto de vista del enfoque científico) que las conductas proxémicas, constituyendo un conjunto representativo, una síntesis sugestiva de estas últimas. Enseguida, trataré de aclarar la diferencia entre las conductas y las actitudes.

Los atributos de “probables y relativamente predecibles” derivan precisamente del carácter sugestivo y representativo de la síntesis, en el sentido de que se espera que los patrones proxémicos se manifiesten como tales en situaciones variadas, se puede predecir y esperar, con gran índice de probabilidad, que el “representante” de un cierto patrón proxémico actúe en forma más o menos determinada en cada situación.

La proxémica clásica, como ya lo he dicho en varias ocasiones a lo largo de estas páginas, es sumamente particularista. Los patrones proxémicos dependen y se conforman dentro de la cultura y están enmarcados por ésta. Si olvidáramos por un momento el particularismo de la disciplina —que ha impedido que entre

las metas de la proxémica se ubicara la formulación de principios o leyes generales y se ignorara la profundización del estudio de los factores causales involucrados— el factor cultural quedaría como uno de los elementos más importantes y más reivindicativos en la formación de los patrones proxémicos. Citemos de Hall (1966:116): “Negroes and Spanish Americans as well as persons who come from southern European cultures have very different proxemic patterns” (perdonémosle al autor el término de “negroes” que hoy es reconocido como racista).⁶

Se supone entonces que, en “contextos particulares y circunstancias específicas”, un estadounidense, un mexicano, un chino, etc., se comportarán y reaccionarán de manera distinta debido a que las culturas a que pertenecen muestran patrones proxémicos distintos.

En la definición aparece la fórmula “integrantes de una unidad socio-cultural”. He escogido esta fórmula para mantener una congruencia con el tono de generalidad de la definición y para permitir así que la definición se abra hacia la aplicación de la proxémica en contextos diferentes. Comúnmente, el nivel de generalidad de los patrones proxémicos es asociado con unidades de análisis como las etnias o las naciones. Hall mismo adapta predominantemente esta postura, puesto que hacia el final de su “Dimensión Oculta” presenta comparaciones entre los patrones proxémicos de estadounidenses, árabes, franceses, ingleses, japoneses, como si el criterio étnico fuera el único para hacer tales caracterizaciones. Más adelante voy a tratar de plantear una visión más amplia sobre la proxémica, en la cual las unidades de análisis no se limitarán al individuo y en que el criterio social, político o religioso pueda remplazar al étnico.

Además, se requiere de mucho cuidado con la tendencia de imponer una visión sistémica absoluta sobre los patrones, las conductas y las reacciones proxémicas. Por “visión sistémica absoluta” entiendo aquella costumbre de apli-

⁶ “Negros e hispano-americanos así como personas que vienen de las culturas del sur de Europa tienen patrones proxémicos muy diferentes”.



car automáticamente las características del conjunto sobre las partes componentes. En otras palabras: una persona X, de nacionalidad alemana, tiene que actuar de una determinada forma en determinada situación proxémica porque el grupo étnico al que pertenece se caracteriza por un patrón proxémico que es indispensable que se refleje sin fallas en la conducta del individuo. Tal visión automatista se debe, una vez más, al ignorar la importancia de la intervención de una variedad de factores causales de poder variable en la constitución de los patrones proxémicos. Por ello, estos patrones sintetizan conductas “probables y relativamente predecibles” que brindan lugar a eventuales elementos “atípicos”.

La fórmula de “interfaz hombre-espacio” que aparece también en mi definición no creo que requiera de más aclaraciones. Pero podemos detenernos por un instante sobre los “contextos particulares y circunstancias específicas”.

Por “*contextos particulares*” entiendo el nivel de particularización de la generalidad definida como interfaz hombre-espacio. Estos contextos tienen también el efecto de fundamentar una taxonomía interna de los patrones proxémicos, en el sentido de que a cada contexto particular le corresponde un subtipo proxémico, con el fin de sintetizar las conductas y actitudes proxémicas manifiestas en estos marcos de particularidad.

Los contextos proxémicos se agrupan en dos grandes categorías:

La primera categoría define la relación hombre-espacio sencilla, mientras que la segunda es la relación hombre-hombre-espacio. Haciendo un muy breve paréntesis, quiero precisar que en el modelo de proxémica que intentaré desarrollar hasta el final de este texto, por “hombre” no entiendo solamente individuo, como lo hace la disciplina en su variante “clásica”, sino usaré el término de “hombre” de manera general, eso pudiéndose referir a un individuo, grupo de personas o grupo social.

En la primera categoría de contextos particulares se inscriben tres tipos de contextos, correspondiéndoles a éstos tres tipos de *subpatrones proxémicos*: a) relación hombre-ambiente natural; b) relación hombre-ambiente

antrópico exterior; c) relación hombre-ambiente antrópico interior.⁷

En la segunda categoría se inscriben igualmente tres tipos de contextos-subpatrón, que en realidad son los mismos que en la categoría anterior, solamente que se agrega un elemento humano más. Es decir, primero hablamos del contexto particular de la relación entre hombres en la matriz del ambiente natural; en el segundo caso, tenemos la relación entre hombres en el marco del espacio o ambiente antrópico exterior, etcétera.

El contexto particular de la relación entre el hombre y el ambiente natural se puede ejemplificar por el caso de un ser humano frente a un paisaje natural. En la otra categoría le corresponde un contexto particular parecido, pero esta vez se hace referencia a una relación hombre-ambiente natural, es decir, el subpatrón proxémico que se manifiesta cuando dos partes humanas (un individuo y otro individuo, un individuo y un grupo) se encuentran en la matriz de un paisaje natural. El ambiente antrópico exterior, al cual hace referencia el segundo subpatrón, se refiere al arreglo espacial de los asentamientos humanos, la disposición de los edificios, las calles, el patrón de asentamiento en general y le corresponde, en gran medida, a la categoría analítica de macroespacio de Watson. El ambiente antrópico interior se refiere a las relaciones proxémicas enmarcadas por los espacios techados o incluidos en el interior de las estructuras: cuartos, la disposición de muebles en los interiores, los patrones espaciales de los patios, pasillos, terrazas, etc.; este concepto se ubica en una posición cercana al mesoespacio y, en menor medida, el microespacio del esquema del mismo Watson.

Las “circunstancias específicas” reducen todavía más el grado de generalidad de los patrones proxémicos y nos ayudan a enfocar nuestro lente analítico más cerca del nivel de la realidad observable. Es un nivel más específico, más concreto, como el término mismo lo define. Estas “circunstancias” son jerárquica-

⁷ Los términos “interior” y “exterior” se refieren precisamente a los espacios artificialmente elaborados, a los interiores de los edificios, a las áreas abiertas, etcétera.



mente menores que los contextos particulares, de tal forma que dentro de cada contexto particular se pueden identificar una gran variedad de circunstancias específicas.

Para el caso del contexto de la relación hombre-ambiente natural y del subpatrón proxémico correspondiente, las circunstancias específicas estipulan qué tipo de ambiente es, si es desierto, una pradera, una selva, en qué lugar se da la interacción, si el “hombre” designa a un individuo o a un grupo, el género, etcétera.

En el caso del subpatrón proxémico de la relación hombre-ambiente antrópico exterior, las posibilidades ofrecidas por las circunstancias específicas son muy complejas y se pueden agrupar a su vez en dos categorías. En la primera de ellas entran aquellas circunstancias que son la base de contactos proxémicos hombre-espacio: la conducta de los humanos frente a un patrón de asentamiento rural o urbano, disperso o compacto, frente a calles anchas o estrechas, frente a una ciudad muy espaciada o muy aglomerada, etc. En la segunda categoría se ubicarían las circunstancias específicas que regularizan una conducta activa, de tipo ergonómico, de planificación del espacio urbano, de creación de planes de urbanística, etc. De la misma manera se pueden tratar las circunstancias propias a los otros contextos particulares.

Aunque no aparezca enunciado explícitamente en la definición de los patrones proxémicos, propongo un nuevo concepto, menor todavía que las circunstancias específicas: las *situaciones singulares*. Este concepto es el más cercano a la realidad observable y enmarca las situaciones proxémicas muy concretas, ubicando la conceptualización general de los patrones proxémicos al nivel de la singularidad. En el marco de este concepto se identifican ya detalles y se pueden describir todos los elementos humanos y espaciales involucrados.

A las circunstancias específicas les corresponde la *conducta proxémica*. En las situaciones singulares se pueden observar las *reacciones proxémicas*. La conducta proxémica es la síntesis a la altura de las circunstancias específicas de las reacciones proxémicas manifiestas en el marco de las situaciones singulares. Los subpatrones proxémicos representan a su

vez una integración sintética y sugestiva de conductas proxémicas; finalmente, los patrones proxémicos representan la síntesis de los subpatrones.

De esta manera se va ordenando un modelo jerárquico de categorías y conceptos proxémicos que permite el movimiento de los estudios desde un nivel de generalidad hasta uno de singularidad y viceversa y que se propone facilitar la integración de lo observable en un esquema teórico-metodológico, abarcador y flexible.

La definición que proponía más arriba hacía referencia a las “conductas y actitudes proxémicas”. Dicha diferencia consiste en que las conductas proxémicas son de carácter “activo”, implican un comportamiento más dinámico, un movimiento y reacciones proxémicas visibles, mientras que las actitudes son menos dinámicas, en cuanto, por lo menos, a la manifestación superficial, involucran no tanto reacciones activas, como psicológicas y estados emocionales. Las actitudes proxémicas pueden funcionar como antecedentes o condiciones necesarias para que se den las reacciones y conductas proxémicas.

En general, los estudios de proxémica hacen hincapié en la estrecha relación que existe entre los patrones proxémicos y la cultura, en el hecho de que dichos patrones se encuentran determinados en gran medida por factores culturales. Estoy de acuerdo, a grandes rasgos, con esta idea y, anticipando la discusión sobre los factores causales en la proxémica, veo la cultura como el principal molde para la configuración de los patrones proxémicos. Pero se requiere enfatizar el hecho de que, en realidad, la manifestación y la dinámica de estos patrones es inter y transcultural.

Intercultural, porque por un lado, los patrones proxémicos de una cultura adquieren conductas, actitudes y reacciones proxémicas específicas de otras culturas, mediante diferentes procesos de comunicación y contacto entre éstas. Por el otro lado, las circunstancias específicas y las situaciones singulares pueden ser constituidas por elementos naturales, antrópicos y humanos pertenecientes a áreas culturales o geográfico-culturales diferentes, lo que afecta la manifestación esperada y predecible de los



subpatrones, las conductas y las otras fases de comportamiento proxémico, induciéndoles un carácter heterogéneo e intercultural.

Transcultural en el sentido de que los mismos subpatrones, conductas, actitudes y reacciones proxémicas se pueden identificar en ámbitos culturales completamente distintos, el resultado sigue siendo unos patrones proxémicos semejantes. La condición para la transculturalidad proxémica es, una vez más, compartir circunstancias específicas y situaciones singulares, una realidad propia al mundo globalizador contemporáneo.

Otro concepto requerido por el análisis proxémico de la sociedad es el de *necesidades proxémicas* (o requerimientos proxémicos). Este concepto —y la realidad a la cual se refiere— deben ser tomados en cuenta sobre todo en el marco de la aplicación creativa, ergonómica, de los estudios de proxémica, pero, sin duda, debe ser empleado también en el estudio de los componentes de los patrones proxémicos, especialmente en los contextos heterogéneos e interculturales de la contemporaneidad. Las necesidades proxémicas hacen referencia a aquellos requerimientos o exigencias de índole espacial y/o psicológico que una persona o un grupo de personas manifiestan con el propósito de equilibrar, de compatibilizar el patrón proxémico al que pertenecen y los componentes naturales, antrópicos y humanos de las circunstancias específicas y situaciones singulares con las que se encuentran en contacto. Las “zonas escondidas” de Hall, mencionadas anteriormente, se inscriben como una forma particular de necesidades proxémicas.

Por ejemplo, imaginemos un campesino de los Cárpatos Occidentales en Nueva York o en las calles de la Ciudad de México. Él viene de una aldea caracterizada por un patrón de asentamiento muy disperso, con espacios de cientos de metros entre las casas, con reducido contacto visual entre las diferentes estructuras arquitectónicas del pueblo, con un pronunciado individualismo humano, pero con ángulos visuales muy anchos abiertos hacia la riqueza policromática del paisaje. Todo ello se constituyó en factores causales decisivos para la conformación de un patrón proxémico muy distinto

del que manifiesta la sociedad de Nueva York o la Ciudad de México. En estas ciudades, el campesino carpático tal vez se sentiría angustiado, aplastado por los espacios reducidos, los ángulos cerrados, por la unidireccionalidad frecuente de las líneas de movimiento, por el mar de seres humanos y desearía, automáticamente, más espacio, menos gente, requiere del bosque y de la apertura de los ángulos de vista, quisiera remplazar el ruido de la ciudad con los sonidos armónicos de la naturaleza, etc. Todos estos requisitos para que esta persona se sienta a gusto son necesidades proxémicas.

El concepto que acabamos de presentar nos vincula con la aplicación en práctica, mediante la ergonómica de los estudios de proxémica. No solamente la ergonómica sino también el análisis de los patrones proxémicos y sus componentes, deben considerar la importancia de dos aspectos de la proxémica aparentemente antagónicos, pero en cierta medida vinculados: la heterogeneidad y la homogeneidad.

El aspecto de la heterogeneidad se relaciona con el carácter internamente diverso, pluricultural o intercultural de una sociedad humana dada y de los patrones proxémicos que le corresponden. La movilidad y la gran posibilidad de comunicación que marcan a las sociedades humanas de por lo menos los últimos 150 años causaron una mezcla étnica y cultural a nivel mundial, de tal manera que si no en todos, al menos en los países capitalistas desarrollados se produjeron mosaicos lingüísticos, culturales, en general, y, como directa consecuencia, una heterogeneización de patrones proxémicos.

En diferentes áreas, geográficas y culturales, en diferentes grandes ciudades del mundo, gentes procedentes de tradiciones distintas guardan los patrones, subpatrones o conductas proxémicas específicos de sus lugares de origen. En la gran mayoría de los casos, estas personas se tienen que conformar con o adaptar a la conformación espacial y los patrones de su nuevo país o su nueva ciudad, aunque mantengan, al nivel de las actitudes, reacciones y necesidades proxémicas, un fuerte vínculo orgánico con sus patrones originarios. En ciertos casos, el comportamiento proxémico que respecta a los patrones proxémicos propios del grupo puede



ser usado como manifiesto de la perpetuación de la identidad del grupo, cultural o étnicamente.

Hall (1966) y Sommer (1969) acuden en muchas ocasiones a la presentación de la gran variedad que caracteriza a la “dimensión oculta” del hombre y que en particular, al nivel de una sociedad dada (sea ésta una nación o quizás la comunidad de una ciudad), se percibe como una heterogeneidad interna de los patrones proxémicos. Si el objetivo “activo” de la proxémica, en general, y de la ergonomía, en particular, es de incrementar el autoconocimiento, disminuir la alineación, ayudar a la gente a comunicarse y tener espacios antrópicos conforme a sus necesidades proxémicas, dice Hall. Entonces, la importancia del aspecto heterogéneo de la proxémica es crucial. Los arquitectos deberían empezar a proyectar edificios de viviendas, oficinas, lugares de recreo de acuerdo con los subpatrones proxémicos culturalmente diferentes que conforman el mosaico del patrón proxémica local. Una ergonomía anclada en la realidad y comprometida con sus metas, se pronunciaría por un urbanismo basado en el respeto por el comportamiento y las necesidades proxémicas de todos los grupos sociales o étnicos representados, lo que significaría una división en barrios: chino, árabe, japonés, ruso, mexicano, etc., con edificios cuyas oficinas puedan moldearse según las necesidades proxémicas de los ocupantes.

Al ignorar la heterogeneidad proxémica en la práctica ergonómica y en el uso de la proxémica en proyectos arquitectónicos o urbanísticos, puede causarse una homogeneización proxémica. Mediante una inferencia inductiva, las observaciones hechas sobre el comportamiento proxémico del grupo dominante se transforman en conclusiones generalizadas para toda la sociedad, de tal forma que los patrones y las necesidades proxémicas de las minorías no encontrarán manifestación en la dimensión físico-productida del espacio.

La homogeneización o la uniformización proxémica tiene básicamente tres clases de causas. Primero, como ya lo mencioné, el tratamiento no diferencial de la heterogeneidad proxémica de las sociedades humanas. Segundo, el factor funcional, en el sentido de que las formas espa-

ciales creadas con base en unos ciertos patrones proxémicos se muestran más funcionales, más eficaces en el contexto de la dinámica social del momento. En tercer lugar, hay también una causalidad de índole estética o de moda, estrechamente relacionada con los procesos de globalización o de expansión económico-político-cultural. Estas clases de causas se pueden entrecruzar de tal forma que la causa real sea su síntesis o su combinación. Por ejemplo, todo el mundo llegaría a querer vivir en casas de estilo japonés, lo que afectaría directamente, después de un tiempo, la configuración de los patrones proxémicos. O también, en el marco de la misma problemática, se puede observar la invasión de edificios de tipo estadounidense en todo el mundo, en paralelo con la aceptación por parte de las personas de patrones proxémicos del mismo origen por ser “modernos” o “novedosos”.

La uniformización proxémica a nivel macrorregional o global no se realiza solamente a través de la manipulación de la dimensión físico-productida del espacio, sino también, y en gran proporción, a través del manejo de la conciencia social y de la ideología. Las tentativas de los imperios militares o económicos de imponer sus “reglas de comportamiento”, sus sistemas de valores o sus “buenos modales” sobre las poblaciones sometidas han sido siempre expresiones claras de la uniformización proxémica. En cuanto al manejo ideológico, las religiones se han apoyado siempre en una política de homogeneización proxémica, como una condición *sine qua non* de su éxito a nivel transcultural. Ser parecidos desde el punto de vista del comportamiento proxémico es un primer escalón hacia el “ser iguales”.

Para poder explicar no solamente la heterogeneidad o la homogeneidad de los patrones, sino sobre todo la constitución, el funcionamiento y la relevancia e inferencia del comportamiento proxémico, se requiere de una breve discusión de sus *factores causales*.

V

Hall (*op. cit.*:101) plantea que existen tres manifestaciones de la proxémica: la infracultural, la precultural y la microcultural. Según el au-



tor, la “infracultura” es un término que se refiere al comportamiento “on lower organizational levels that underlie culture”,⁸ es el componente básicamente comportamental enraizado en el pasado biológico del hombre. La manifestación “pre-cultural” hace referencia a los sentidos, a la base fisiológica que es compartida por todos los seres humanos y sobre la cual se construyen estructuras y significados culturales. En tercer lugar, la manifestación microcultural representa el nivel en el cual se hacen las observaciones proxémicas en su gran mayoría. Hall escribe: “If for example, civilized man continues to ignore the data obtained on the infracultural level about the consequences of crowding, he runs the risk of developing the equivalent of the behavioral sink, if indeed he has not already done so” (*ibidem*).⁹

Se puede notar en cuanto a los conceptos, que el autor maneja una cuasi-sinonimia entre cultura y civilización, como estadios evolutivos opuestos a una condición humana inferior, la infracultura.

Pero también se deduce el hecho de que Hall identifica al menos dos capas causales en la conformación de los patrones proxémicos correspondiendo éstas a la infracultura y a la precultura, respectivamente. Aunque Hall las presente como supuestas “manifestaciones” de la proxémica, es mucho más útil verlas como capas sintéticas de factores causales. Así, la cadena causal de la proxémica baja atrás hasta el comportamiento “pre-cultural” y hasta la base fisiológica. Pero la preocupación del autor por la explicación (implícitamente por las relaciones causales) es superficial.

En su rápido acercamiento a los patrones proxémicos, Hall confiere mucho mayor importancia a los factores no culturales, sobre todo a los “pre-culturales”, es decir, fisiológicos:

“It is this pre-cultural sensory base to which the scientist must inevitably refer in comparing

the proxemic patterns of Culture A with those of Culture B” (*ibidem*).¹⁰

Esta epistemología es coherente con la visión halliana que asume el espacio social como un espacio percibido y que parte de la idea de que la diversidad de la proxémica se basa en una variedad de “mundos sensoriales”. La contradicción surge inevitablemente junto con el esfuerzo del autor de describir patrones proxémicos contemporáneos tan distintos (estadounidenses, ingleses, franceses, alemanes, japoneses, árabes) y en gran medida culturalmente determinados. Por lo tanto, en mi opinión, los factores causales distintivos son precisamente culturales.

La relación causal entre estos factores que trataré de definir y los patrones proxémicos resultantes no es unidireccional, sino recíproca. La proxémica genera una reacción adversa que se ejerce sobre los factores, en un proceso de desarrollo, ajuste o adaptación, sobre todo en circunstancias de inter y transculturalidad. La misma reciprocidad es indispensable para el mantenimiento y la reproducción de los patrones proxémicos.

Los factores que se ubican en la base de la proxémica son de diferentes categorías: a) ecológicos; b) demográficos; c) ideológicos; d) psicológicos; e) físico-antrópicos; f) culturales.

En general, las sociedades humanas que se desarrollan en ambientes ecológicos distintos suelen manifestar patrones proxémicos diferentes. De ninguna manera estoy planteando alguna forma de determinismo ambiental de la proxémica. En realidad, ninguna de las categorías de factores mencionadas anteriormente se impone como predominante frente a los demás. Pero, sin embargo, por lo menos en la configuración del subpatrón proxémico correspondiente al contexto particular de interacción hombre-medio ambiente, el factor ecológico es decisivo.

Los factores demográficos se refieren sobre todo al tamaño de la población y a su densidad, esta última siendo uno de los factores más rele-

⁸ “en niveles inferiores de organización que le subyacen a la cultura”.

⁹ “Si por ejemplo, el hombre civilizado sigue ignorando los datos obtenidos en el nivel infracultural sobre las consecuencias de la aglomeración, corre el riesgo de desarrollar el equivalente del *behavioral sink*, si por acaso ya no lo ha hecho”.

¹⁰ “Es esta base sensorial precultural a la que el científico tiene que referirse inevitablemente cuando compare los patrones proxémicos de la Cultura A con los de la Cultura B”.



vantes para la conformación de los patrones proxémicos. Podríamos volver al ejemplo anterior del campesino carpático en la Ciudad de México.

Por densidad entiendo la *densidad real*, la que se puede observar en una sociedad dada y en una unidad de tiempo dada, siendo percibida como tal por la sociedad y teniendo efectos sobre el desarrollo de las prácticas sociales. No me refiero a la densidad *estadística* que se inscribe en la metodología “calculista” que transforma a la sociedad humana en un puzzle de números y fracciones desvinculado, en algunos casos, de la realidad misma. Una ciudad muy aglomerada que impone a los humanos contactos directos entre sí, por un lado y un patrón de asentamiento muy disperso en donde apenas interactúan los habitantes por el otro, son expresiones de la densidad real y en cada uno de los casos los coeficientes de densidad tan distintos influirán en la conformación de patrones proxémicos diversos. La densidad real se refiere a la relación entre el número de individuos del grupo y la dimensión físico-productiva del nivel socio-espacial correspondiente. En estos términos, y más en concreto, en la relación entre el tamaño de la población de una comunidad y la superficie habitable del asentamiento.

Para que se obtengan coeficientes de densidad real en el estudio de las sociedades humanas del pasado se requiere de técnicas de cálculo demográfico que reconstituyan con el mínimo de error el tamaño de la población por unidad de tiempo-espacio dada. Ello implica, entre otras cosas, abandonar el pensamiento inferencial simplista según el cual hay una relación directamente proporcional entre la superficie (del piso o del asentamiento) y el tamaño de la población. A diferencia de la densidad real, la densidad estadística maneja principalmente dígitos y menos datos sociales y se basa en la relación entre población y territorio o, en el caso de unidades socio-temporal-espaciales menores (por ejemplo, la superficie en metros cuadrados que le corresponde a un individuo en una habitación), maneja solamente las variables demográfica, espacial (metros cuadrados) y temporal (por unidad de tiempo dada), sin tomar en cuenta otros factores.

Entre los factores ideológicos se inscriben normas, reglas sociales y de conducta ideológicamente impuestas y sobre todo principios de índole religiosa. La religión tiene, en muchas culturas contemporáneas (por ejemplo, en las sociedades islámicas o en las cristianas ortodoxas), un impacto considerable y determinante sobre el comportamiento proxémico de los individuos y de los grupos. Ciertos elementos relacionados con la conciencia social o, en otros términos, con los niveles “inferiores” de la superestructura actúan como factores causales de la proxémica dentro de esta misma clase.

Lo psicológico es a la vez un componente esencial del mecanismo funcional de la proxémica (actuando como combustible en la cadena dinámica actitud proxémica-reacción proxémica-conducta proxémica), como un importante factor causal. El factor psicológico puede ser considerado como producto sintético de la interacción recíproca de los tipos de factores anteriores y también el enlace entre éstos y la proxémica. Es decir, representa el medio a través del cual los demás factores logran actuar sobre los patrones proxémicos. En esta clase de factores se manifiestan no en menor medida elementos dependientes del temperamento y carácter de cada individuo, de su carga psicológica genética y de la manipulación de lo mismo a través de herramientas ideológicas. Tales factores pueden ser determinantes en la conformación de conductas proxémicas singulares que no respeten por completo la “receta” proxémica ofrecida por el patrón proxémico de la cultura.

La clase de factores físico-productivos hace referencia a la composición concreta de la dimensión homónima del espacio social. En palabras más específicas, tales factores son el conjunto del patrón de asentamiento, la distancia entre los edificios, la anchura de las calles, particularidades del urbanismo, patrones internos de los edificios, la disposición de los muebles en los interiores, el tamaño de los cuartos, etc. Estoy tomando en cuenta el patrón de asentamiento como uno de los indicadores más importantes de los patrones proxémicos, considerándolo así básicamente como un resultado de estos últimos. Pero, recordándonos el principio de la reciprocidad causal, el patrón de



asentamiento y las demás manifestaciones de lo físico-producto son tanto efecto como causa del comportamiento proxémico, esta ambivalencia siendo una condición *sine qua non* para la reproducción de la proxémica.

Castells enfatizaba la relación de reciprocidad causal entre las formas espaciales y el comportamiento proxémico, particularmente en el ámbito de las sociedades urbanas:

La relación, desde el punto de vista teórico, puede ser enfocada en los dos sentidos, porque la determinación de un comportamiento por un marco puede ser invertida a través de la influencia que las prácticas sociales puedan ejercer sobre la constitución de un espacio. [...] cada grupo social elige y produce un determinado espacio de acuerdo con su tipo de comportamiento (*op. cit.*:119, 134).

Algunas de las clases de factores que yo identifico pueden ser considerados culturales. También son culturales las manifestaciones singulares de cualquiera de estos factores aquí enunciados en su nivel de generalidad. En este caso puede resultar ambigua la introducción de los factores causales como una clase separada. Reconociendo la posibilidad de generar confusión, quiero aclarar que con esta sexta categoría busco dar espacio a aquellos factores que son exclusivamente culturales y que no se pueden clasificar en alguna de las demás clases. Se puede tratar de aspectos de conducta, de esquemas de pensamiento, de tradiciones enraizadas en los acontecimientos históricos, de costumbres; y todos estos factores son exclusivos de alguna cultura y, por lo tanto, contribuyen en gran medida a la especificidad de los patrones proxémicos de ésta.

Por ejemplo, la edad y el género podríamos considerarlos como unos factores causales muy importantes de la proxémica y que se manifiestan independientemente de las demás categorías o clases. En realidad, estos factores son culturales, puesto que no influyen de manera directa sobre la constitución del patrón proxémico, sino de acuerdo con su papel en el "paisaje" cultural de cada sociedad en parte.

Los diferentes tipos o clases de factores causales de la proxémica que estoy proponien-

do no pueden ser valorados de manera separada, ninguno imponiéndose como principal respecto a los otros. Además, como ya especificué para el caso del factor psicológico, hay una estrecha vinculación entre estos factores, unos siendo la resultante de la interacción de otros. Las clases de factores causales propuestas representan categorías analíticas, cuya manifestación en el plan de la realidad es sintética y compleja.

En conclusión, los patrones proxémicos (a su vez elemento componente del orden causal de la estructuración de la dialéctica interna del espacio y una de las facetas importantes del espacio social) son resultado de la interacción compleja de una variedad de factores infraculturales, preculturales, no culturales y culturales.

VI

Hasta ahora, a lo largo del análisis —no exhaustivo y relativamente breve— que desarrollé en las páginas anteriores, he tratado de resumir qué es la proxémica, su campo de observación como disciplina social, algunas limitaciones que presenta y he hecho algunas sugerencias de orden conceptual.

Lo que se impone, después de todo eso, como una necesidad lógica, es la tarea de averiguar las posibilidades de que la disciplina proxémica tolere un uso más abierto, redefiniendo en cierta medida sus metas y sus objetos de observación, para aceptar su manejo en el marco de las ciencias antropológicas. Intentaré cumplir con este compromiso en dos pasos: primero, intentaré adaptar la proxémica al esquema analítico socio-espacial que propongo (Ardelean, *op. cit.*); segundo, buscaré plantear el enfoque paleoproxémico en la arqueología.

Antes de entrar en el núcleo de la problemática que le corresponde al primer paso, será necesaria una mirada más hacia la proxémica "clásica".

El espacio social, según la propuesta que maneja, tiene dos dimensiones básicas, la físico-natural y la físico-producta, además de una extensión física, esta última actuando como el "eje" horizontal del espacio. El espacio social



requiere de la integración de las dimensiones en una sola unidad.

Edward T. Hall (1966:101-112) plantea que la proxémica, como manifestación micro-cultural, presenta tres aspectos. Usando los términos originales, éstos son: *fixed-feature space*, *semifixed-feature space* e *informal space*.

El “fixed-feature space” (o el espacio de rasgos fijos) representa uno de los modos básicos de organizar (espacialmente) las actividades de individuos o de grupos.

It includes material manifestations as well as the hidden, internalized designs that govern behavior as man moves about on this earth.¹¹

Este primer “aspecto” se refiere principalmente a la disposición espacial de los edificios, al patrón de asentamiento en términos antropológicos, incluyendo el “countryside” o el “paisaje”. Aunque no lo plantea explícitamente, Hall reconoce que el aspecto de “fixed-feature” es uno de los factores causales importantes para la conformación del comportamiento proxémico, correspondiéndole la clase de factores físico-productivos y ecológicos:

The important point about this fixed-feature space is that it is the mold into which a great deal of behavior is cast (*op. cit.*:106).¹²

En el mismo contexto, Hall cita a Sir Winston Churchill: “We shape our buildings and they shape us”.¹³ Estas ideas representan los puntos fundamentales que la “proxémica clásica” aporta a favor de una paleoproxémica.

El espacio de rasgos semifijos (*semifixed-feature space*) se refiere al diseño interior de los edificios, más que nada a la disposición de los muebles y de otros artefactos móviles. Hall se basa en los trabajos de médicos o psicólogos como Humphrey Osmond y Robert Sommer

quienes a través de sus estudios del comportamiento en interiores (sobre todo en hospitales) han demostrado la marcada relación que existe entre el espacio de “semifixed-feature” y la conducta humana. En el marco de estos estudios surgen dos conceptos que Hall retoma ampliamente y que me parecen unas unidades de análisis muy útiles tanto para los estudios de índole “clásica”, como para el manejo antropológico de la proxémica.

Estos dos conceptos son el *espacio sociofugo* y el *espacio sociopeta*. El primero se manifiesta en aquellos lugares cuya conformación espacial mantiene a las personas separadas, sin contacto y a mayor distancia entre sí. El segundo denomina espacios en donde, al contrario, sobre todo por las características del “semifixed-feature space”, la gente es mantenida en contacto más estrecho.

Guardando mi posición aprobatoria respecto a estos conceptos, tengo una objeción. El espacio sociofugo y el sociopeta no deben restringirse al marco del espacio de rasgos semifijos. Primero, porque los dos reciben una significativa huella causal por parte del “fixed-feature space”. Segundo, porque los dos tipos “antagónicos” de espacio se pueden manifestar no solamente en los interiores, sino también en un nivel mayor, a la altura del patrón de asentamiento o a la altura de la dimensión físico-natural del espacio social.

Por ejemplo, un patrón de asentamiento compacto que enmarca una comunidad humana caracterizada por una gran densidad real puede ser considerada como manifestación del espacio sociopeto. Al contrario, en el caso de un patrón disperso, con edificios diseminados sobre una gran extensión de tierra, con zonas separadas por barreras naturales o artificiales con relevancia social y con una reducida densidad poblacional, se trataría de un espacio sociofugo.

Si observamos solamente la dimensión físico-natural del espacio, a la cual Hall la incluye rápidamente en la categoría de “fixed-feature space”, podemos identificar la misma dicotomía. Una gran llanura fértil potencialmente habitable por diferentes comunidades humanas o una meseta dotada de una gran variedad de recursos pueden ser manifestaciones sociofugas

¹¹ “Incluye manifestaciones materiales así como los diseños ocultos, interiorizados que rigen la conducta en el movimiento del hombre sobre esta tierra”.

¹² “El punto importante sobre este espacio de rasgos fijos es que es el molde en que una gran parte de la conducta es enmarcada”.

¹³ “Nosotros moldeamos nuestros edificios y ellos nos moldean a nosotros”.



del espacio. Pero una pequeña isla, un oasis en un desierto, un valle estrecho, pero fértil, rodeado por acantilados estériles son ejemplos claros de espacios sociopetas. En estos casos, la diferencia entre lo sociofugo y lo sociopeta la da básicamente la relación tripartita entre la extensión física del espacio, los recursos disponibles y la demografía. La competencia por los recursos y los conflictos son más factibles en un espacio sociopeta que en uno sociofugo. Por eso, hay que tomar en cuenta la idea de Hall (*op. cit.*:110): “el espacio sociofugo no es necesariamente malo, ni es el espacio sociopeto universalmente bueno”.

El tercer aspecto de la proxémica, según Hall, es el espacio informal o dinámico, relacionado nuevamente con la esfera de la experiencia o de la percepción espacial y que se refiere a las distancias mantenidas entre individuos en sus encuentros.

El esquema alterno propuesto por Watson parte de los planteamientos anteriores de Hall y Sommer. El espacio de rasgos fijos es reemplazado por el macrosespacio, mientras el “semifixed-feature space” deja el lugar al mesoespacio de Watson. Estas unidades de análisis espaciales tienen aproximadamente el mismo alcance conceptual que las hallianas, pero la terminología misma sugiere una mejor cohesión interna de los conceptos. La tercera unidad espacial de Watson es el microespacio, a grandes rasgos, parecido al espacio informal o dinámico de Hall.

Una de las principales críticas que ya mencioné en cuanto a las limitaciones de la proxémica es su énfasis en el individuo. Considero que esta disciplina, para poder funcionar como un apoyo real en el estudio de la sociedad humana como totalidad histórica concreta y en la sistematización de las cadenas causales que se ubican en la base de los procesos sociales, debe redirigir su atención hacia unidades de análisis más significativas para la dinámica social. En el caso de una proxémica antropológica (y también en lo que tiene que ver con su aplicación particular como paleoproxémica) hay que hablar más sobre la proxémica de grupos sociales.

Lara (1997:301), en el contexto de su discusión de los objetivos de la proxémica, deja

abierta la posibilidad de desarrollar este enfoque cuando plantea que uno de estos objetivos es precisamente el de analizar las relaciones entre el hombre y el espacio al nivel de las unidades sociales de las que forma parte.

Existe una distinción ontológica entre el *grupo*, por un lado, como conjunto de elementos reunidos con base en un factor común y el *grupo social*, por el otro lado, como unidad analítica relevante para la explicación estructural de los procesos sociales.

Los grupos humanos manifiestan un comportamiento proxémico. Podríamos estar hablando de grupos definidos con base en distintos criterios de los más diversos: aficionados de un equipo de fútbol, un grupo étnico, el grupo que integra una corriente musical, artística o científica, etc.

La proxémica de grupos es distinta a la de individuos y presenta una complejidad interna particular. Ésta no puede ser analizada de manera exhaustiva, al nivel teórico, en este contexto, pero se pueden trazar unas líneas principales.

No es apropiado pensar la proxémica de los grupos humanos como una suma de reacciones, actitudes y conductas proxémicas de los individuos integrantes. El comportamiento de este tipo de los individuos se refleja, en última instancia, en el “lenguaje espacial” del grupo. Además, como el grupo es un segmento de la sociedad humana concreta, su comportamiento proxémico está inscrito en el patrón proxémico propio de la cultura en la cual se integra. Pero las variables que en este caso toman el papel de factores causales relevantes son diferentes de los presentados anteriormente para el caso de los patrones proxémicos “normales”. Sin embargo, la proxémica de grupos humanos y grupos sociales se materializa a través de la conducta de individuos.

Para que la proxémica de grupos se manifieste de manera real y para que pueda ser observada y analizada como tal, es indispensable que ello se enmarque en la escala conformada con base en el criterio definitorio. Una persona puede hacer parte de varios grupos humanos, significativos o no para la dinámica de los procesos sociales. Esta persona representa en cualquier momento e independientemente de su





pertenencia a los grupos, un exponente del patrón proxémico específico de su cultura. Al incluirse en un grupo sumatorio o en un grupo social, el individuo se sitúa en otros niveles proxémicos —concepto que voy a definir más adelante. Al ubicarse en estos niveles proxémicos diferentes, el individuo agrega a su comportamiento los rasgos inevitables de la proxémica de cada uno de estos grupos de cuyo miembro es, pero ello no se realiza de manera simultánea obviamente, sino que depende del momento de interacción directa con el grupo, aunque los rasgos proxémicos propios de los otros grupos quedan latentes para el momento en que el individuo se reintegre en las actividades de éstos.

La proxémica de un grupo humano en general y de un grupo social en particular se manifiesta básicamente dentro de la escala de grupos. Si una escala definida con base en el criterio político o de afiliación futbolística, etc., se compone de los grupos x , y , z , ..., n , entonces los patrones proxémicos del grupo x se cristalizan en el marco de su interacción con los demás grupos que conforman la escala.

Uno de los factores causales fundamentales de la proxémica de grupos es la identidad del grupo, la conciencia de sí mismo. En función de esta identidad propia se van conformando las posibles reacciones, actitudes y conductas proxémicas que el grupo utilizará frente a otro grupo compatible, es decir, de la misma escala. Cabe mencionar que este tipo de proxémica también debería respetar los niveles de generalidad del patrón, de particularidad del contexto, de especificidad de las condiciones y de singularidad de las situaciones. Una condición indispensable para el desarrollo de un patrón proxémico del grupo son la cohesión y la coherencia interna del mismo. Los individuos que integran el grupo deben adoptar necesariamente la identidad grupal y los elementos del patrón proxémico del grupo para aplicarlos en las situaciones de contacto con otro grupo.

Es necesaria una aclaración. La proxémica de grupos puede manifestarse en tres formas distintas. La primera forma es el contacto entre dos grupos, sin necesidad de que en el encuentro proxémico participen todos o la mayo-

ría de los integrantes de aquellos grupos. La segunda forma se manifiesta con el contacto entre un grupo, por un lado, y un individuo perteneciente a otro grupo, por el otro. Finalmente, la tercera forma se refiere al contacto proxémico entre dos individuos de dos grupos diferentes. En los tres casos, se espera que el patrón proxémico se manifieste de manera coherente, aunque las reacciones proxémicas singulares y aspectos de la conducta difieran en las tres formas mencionadas.

Otro factor causal muy importante del comportamiento proxémico de grupo es el criterio definitorio que fundamenta la escala. Relacionados a este se pueden mencionar todavía otros dos factores: la intensidad de la competencia entre los grupos dentro de la escala y la clase de necesidades que los individuos buscan satisfacer mediante la integración en el grupo. Siempre, los factores causales que actúan en la conformación del patrón proxémico de una cultura dada impactarán de una manera decisiva sobre la constitución de los patrones proxémicos de los grupos.

La relevancia de la proxémica de grupos para el estudio de la sociedad humana es directamente proporcional con la relevancia del criterio definitorio de la escala para la dinámica y explicación de los procesos sociales.

Los patrones proxémicos de grupo interactúan hacia el exterior intraculturalmente, interculturalmente y transculturalmente.

Intraculturalmente, en el interior de la sociedad, las interacciones se dan entre grupos “protagonistas” y grupos que pertenecen a otras escalas. En este caso, los factores ideológicos, psicológicos, culturales y los valores que entran en juego para orientar las reacciones, actitudes y conductas proxémicas presentan ciertas modificaciones e inversiones de la importancia de cada uno de los factores; es un funcionamiento algo diferente en comparación a la proxémica “normal”.

La interacción intercultural se puede dar entre grupos que pertenecen a escalas compatibles (constituidas con base en el mismo criterio definitorio) enmarcadas por culturas distintas, y, por otro lado, entre grupos culturalmente distintos ubicados en escalas distintas. En las inte-



racciones proxémicas interculturales, pero también en el caso de las intraculturales de tipo inter-escala, los factores psicológicos, ideológicos y de singularidad cultural adquieren una importancia causal mucho mayor que en el caso de las relaciones proxémicas grupales intra-escala / intraculturales.

La manifestación transcultural de los patrones proxémicos de grupos humanos se da cuando el mismo patrón proxémico de un grupo perteneciente a una escala dada se encuentra en una caso similar enmarcado por una cultura distinta.

Propongo el empleo de una escala de grupos formada en base del criterio de la producción, resultando una serie de *grupos sociales determinados / productivos* (usaré la abreviación GSD). Cada uno de estos grupos presenta una estructuración interna de niveles analíticos sociales a los cuales les corresponden niveles de análisis socio-espaciales. A los componentes de este esquema socio-espacial les corresponden comportamientos proxémicos propios.

El concepto de *niveles proxémicos* encuentra una buena ocasión de definición en este contexto. Hall (1966) emplea este término para referirse a lo infra, pre y microcultural, como un sinónimo de estas "manifestaciones" de la proxémica. Yo uso el término para referirme a los distintos grados (o niveles) de integración y complejidad sociales a la altura de los cuales se dan las condiciones y se manifiestan comportamientos de carácter proxémico. La proxémica de individuos, de grupos humanos, de grupos sociales determinados, de agentes productivos representan distintos niveles proxémicos. De hecho, el término y el concepto que denomina presentan una amplia tolerancia y se pueden aplicar con cierta libertad a los diferentes componentes de las estructuras complejas jerárquicas que conforman el campo más amplio de la proxémica.

La proxémica de los grupos sociales determinados / productivos se manifiesta en dos planes. Primero, en el interior de la escala productiva y se refiere a los contactos entre los distintos GSD. Segundo, en el seno de la estructura interna de un GSD dado: a los diferentes ni-

veles analíticos socio-espaciales les corresponde una estructuración simétrica de niveles proxémicos.

La proxémica de GSD se inscribe en el ámbito más general de la proxémica de grupos y respeta sus características generales. El factor que determina la particularidad de estos patrones es la posición del grupo social en la jerarquía socio-económica. Los factores causales de tipo ecológico, demográfico, ideológico, psicológico, físico-productivo y cultural juegan un papel importante en la constitución de los patrones proxémicos de cada grupo social determinado.

Si en términos generales la proxémica se refiere a las relaciones interhumanas y entre el hombre y el espacio, su aplicación al nivel de los grupos sociales supone el involucramiento, como matriz, del espacio social (y de sus niveles analíticos internos). Las relaciones proxémicas entre los grupos sociales determinados se arman a la altura de las dimensiones físico-natural y físico-productiva del espacio social.

Se puede considerar que existe un comportamiento proxémico que le corresponde, respectivamente, al individuo, al productor, al agente productivo y, finalmente, en un nivel sintético, al grupo social determinado, siendo estos niveles integrativos jerárquicamente dispuestos en el funcionamiento de la estructura social.

Al individuo, independientemente de su involucramiento en una actividad productiva, le corresponde el espacio personal y el nivel proxémico simétrico a este nivel socio-espacial ya ha sido discutido a lo largo del presente texto y no es necesario volver a hablar de ello. Los niveles analíticos socio-espaciales, correspondientes a los niveles integrativos sociales mencionados, manifiestan una disposición jerárquica y concéntrica, de tal manera que los niveles situados más abajo están incluidos en la esfera de los superiores. Lo mismo pasa con los niveles proxémicos correspondientes.

La proxémica de los productores (individuos involucrados activamente en procesos productivos) y de los agentes productivos incluyen la conducta de los individuos. El patrón proxémico de los agentes productivos que conforman un grupo social determinado dado es la combi-



nación útil del comportamiento proxémico de los productores e individuos integrantes. El mismo mecanismo se aplica para constituir el patrón proxémico de un cierto *gsd*. Por “combinación útil” entiendo que se seleccionan de los niveles inferiores aquellos rasgos proxémicos, aquellos elementos de reacciones, actitudes o conductas que son indispensables para el mantenimiento, la integridad y reproducción del nivel socio-espacial.

Veamos un ejemplo de la manera en que se van configurando los niveles proxémicos de los grupos sociales.

Pensemos en un artesano, más específicamente, en un alfarero. Como ser humano individual, tiene su espacio personal, tanto en términos de niveles socio-espaciales, como proxémicos. Es miembro de una sociedad humana a la cual le corresponde un patrón proxémico que se refleja en el comportamiento proxémico del individuo. Este hombre lleva a cabo regularmente prácticas inscritas en el proceso de producción de una clase de bienes socialmente significativa: la cerámica. Por lo tanto, desde el punto de vista de la dinámica social, no es tanto un individuo como un productor. Así que ya lo vemos a nuestro personaje situándose en un nivel de integración social superior correspondiéndole un espacio particular. El alfarero nunca dejaría de ser un ente biológico-social, así que siempre mantendrá su comportamiento proxémico individual, proyección en pequeño del patrón proxémico de su cultura. Pero como es también productor, en las dimensiones físico-natural y físico-producida de su espacio particular se integran elementos ambientales y, respectivamente, artificiales (culturales) que no se encontraban necesariamente en el nivel de alcance del espacio correspondiente al individuo. Por lo tanto, su “percepción del espacio” se ve ampliada y enfocada más en los elementos relacionados funcionalmente con el buen desarrollo de sus actividades de productor.

Como individuo, sus reacciones, actitudes y conductas proxémicas se manifestaban en situaciones, condiciones y contextos relacionados con la esfera del espacio personal: encuentros con individuos o grupos a diferentes

distancias, contactos físicos, etc. Pero, como productor, son los medios, objetos e instrumentos de trabajo los que forman el núcleo del espacio particular. Cuando alguien entra a su taller, usa o toca sus instrumentos, la materia prima, cuando otra persona entra en el espacio de sus medios de producción, el alfarero acudirá a determinadas reacciones o actitudes proxémicas que en este caso son de un productor, no solamente de un individuo.

El alfarero de este caso ideal forma parte de una sociedad que —por ejemplo— reconoce como agente productivo no al individuo, sino a la familia. Según la propuesta que estoy desarrollando, el agente productivo incluye tanto a los productores como a los individuos “pasivos”, es decir, los individuos no involucrados activamente en las actividades y procesos productivos. Ahora el alfarero se ubica en un nivel socio-integrativo mayor todavía al que le corresponde el espacio inscrito con su propio nivel proxémico. Por ejemplo, los miembros de la familia, aunque no estén involucrados en la producción, son los únicos que probablemente tienen acceso físico a las formas concretas de los elementos componentes de las fuerzas productivas y reaccionan en cierto modo si alguna persona ajena se acerca a su tierra o al taller, etc. Esta sería una manifestación de la proxémica del agente productivo, en este caso la familia.

La proxémica del grupo social determinado alfarero de la sociedad dada se conforma como la combinación útil del comportamiento proxémico manifestado en los niveles socio-espaciales menores. Mediante el patrón proxémico del grupo social de alfareros se regulariza, se condiciona el acceso de otras personas o grupos a los componentes de su espacio adscrito.

La discusión sobre la proxémica de grupos sociales se puede desarrollar mucho más y con mayores atomizaciones analíticas de la problemática, para identificar las distintas variables en el nivel de generalidad y las diferentes combinaciones de estas en sus manifestaciones singulares.

Pero, para concluir, nos quedamos en resumir los factores que intervienen en la constitución de los patrones proxémicos de los grupos sociales determinados. Estos son: las clases de



factores causales propios de la proxémica “normal” (descritos más arriba), a los cuales se les agregan la identidad del grupo, el criterio definitorio, la clase de productos que emanan, la posición del grupo en la jerarquía socio-económica (su “distancia” respecto a la satisfacción de necesidades), aspectos de organización socio-política y, de una gran importancia, el sistema de relaciones de propiedad. Este último es un factor determinante que regulariza el comportamiento proxémico del grupo social tanto adentro como hacia el exterior de la escala, tanto intra como interculturalmente.

Hall se refiere a su modelo proxémico en los términos de “antropología del espacio” (*op. cit.*:101). La proxémica puede ser manejada como una herramienta de gran potencial en los estudios antropológicos, siendo una disciplina (o, al menos, un enfoque) que introduce una variable importante en la articulación de factores causales de la dinámica social. Para ello, se requiere de trabajos teóricos y de observaciones empíricas de la realidad que desarrollen una proxémica no de individuos, sino de grupos sociales.

VII

En el marco de la nueva proxémica de aplicación antropológica que estoy sosteniendo, un campo de estudio que necesitará en el futuro más atención es la *paleoproxémica*.

Esta rama de la proxémica encontraría aplicación en el marco de la arqueología de asentamientos y se define como el estudio de los patrones proxémicos de sociedades humanas y grupos sociales del pasado a partir de la información brindada por el registro arqueológico, para aportar así un elemento más a los esquemas explicativos.

De ninguna manera se trata de plantear algún tipo de “psico-arqueología”, a pesar de que el factor psicológico tiene su posición privilegiada en la base del comportamiento proxémico. Se trata de plantear en grandes rasgos un ajuste teórico metodológico que permita a la investigación arqueológica reconocer al comportamiento proxémico como parte integrante de la realidad humana y como un factor causal im-

portante involucrado en la conformación y estructuración de la dimensión físico-producida del espacio social.

El enfoque paleoproxémico es introducido por Hall mismo, aunque no explícitamente y solamente en un modo tangencial. Fletcher (1977), a su vez, reconoce la utilidad de la proxémica en los estudios antropológicos y arqueológicos en particular y también la importancia de ésta como factor causal en la conformación del patrón de asentamiento. Edward Hall (*op. cit.*:80-90) dedica un capítulo al arte y la arquitectura como indicadores de la manera en que las culturas perciben el espacio. Si el “lenguaje del espacio” es tan complejo como el lenguaje hablado, entonces la arquitectura es una forma de expresión del mismo, sugiere el autor. Para darnos cuenta del modo en que Hall aborda el enfoque paleoproxémico, basta con referirnos a un solo párrafo:

For example, the early Egyptian experience of space was very different from our own. Their preoccupation apparently was more with the correct orientation and alignment of their religious and ceremonial structures in the cosmos than with enclosed space per se. The construction and the precise orientation of pyramids and temples on a north-south or east-west axis had magic implications designed to control the supernatural by symbolically reproducing it. The Egyptians had a great geometric interest in sight lines and plane surfaces. We also note in Egyptian murals and paintings that everything appears flat and the time is segmented. [...] The classical Greek developed real sophistication in the complete integration of line that has seldom been equaled,... (p. 83).¹⁴

¹⁴ “Por ejemplo, la temprana experiencia egipcia del espacio fue muy diferente de la nuestra. Su preocupación aparentemente se dirigió más hacia la orientación y alineación correctas de sus estructuras religiosas y ceremoniales en el cosmos que hacia el espacio cerrado en sí. La construcción y la precisa orientación de las pirámides y los templos según ejes norte —sur o este— oeste tenían implicaciones mágicas diseñadas a controlar lo sobrenatural controlándolo simbólicamente. Los egipcios tenían un gran interés geométrico en líneas de visa y superficies planas. También notamos en los murales y las pinturas egipcios que todo aparece plano y el tiempo es fragmentado. [...] Los griegos clásicos han desarrollado verdadera sofisticación en la com-



Se nota desde la primera vista que el tipo de información que la antigua arquitectura nos brinda, según Hall, se relaciona nuevamente con la percepción del espacio, con la experiencia espacial, con la estructura tridimensional de líneas, ángulos, volúmenes y profundidades percibida por los órganos sensitivos, filtrada a través del “mundo sensitivo” propio de la cultura y aplicada en práctica de acuerdo a las necesidades proxémicas específicas.

La disertación de Hall respecto a la “experiencia espacial” y su reflejo en la arquitectura del pasado se ve restringida al marco de la crítica del arte. La forma y articulación de los elementos arquitectónicos y su distribución espacial son meramente las unidades expresivas de un lenguaje, menos indicadores de la realidad social. El autor se preocupa más del significado, del mensaje contenido por la arquitectura como arte, de la dificultad que implica su desciframiento, etc.

Hall omite situar todos los niveles espaciales en la esfera de la paleoproxémica. Se resume más a aspectos formales del microespacio y mesoespacio (en los términos de Watson), pero deja en incertidumbre la relevancia del macroespacio para este tipo de enfoque.

El mismo autor lanza una crítica al “presentismo” manifiesto en los estudios sobre el pasado del hombre: “The greatest criticism one can make of the many attempts to interpret man’s past is that they project onto the visual world of the past the structure of the visual world of the present” (p. 81).¹⁵

La crítica lanzada por Hall concierne un problema epistemológico y metodológico mayor de las ciencias históricas (que estudian sociedades del pasado) en general y de la arqueología en especial. Este problema no se resume a la proxémica, sino toca el ámbito general de la inferencia. El empleo de elementos que conforman la realidad presente para la reconstitución y explicación de la realidad pasada se manifiesta en dos “carriles” extremos,

pleta integración de la línea que raras veces ha sido igualada”, etc.

¹⁵ “La crítica más importante que uno puede hacer respecto a los muchos intentos de interpretar el pasado del hombre es que proyectan sobre el mundo visual del pasado la estructura del mundo visual del presente”.

opuestos. Tanto el uso exclusivo del presente, como la completa negación del mismo pueden tener implicaciones nocivas sobre la investigación científica. El camino a seguir es el del medio; nosotros vivimos en el presente y la única realidad que podemos conocer de manera directa es la del presente. El “presentismo” es un apoyo considerable si lo entendemos correctamente: partir del presente como punto de referencia, como “materia prima” de nuestras hipótesis de trabajo que serán expuestas a la contrastación durante el desarrollo de la investigación.¹⁶

Manteniendo mis reservas respecto a su posición centrada en lo “experimentado” y en la percepción, el planteamiento de Hall sobre la arquitectura y sobre los elementos del patrón de asentamiento como indicadores del comportamiento proxémico es muy útil y representa un punto de partida importante para la utilización de la proxémica en la arqueología.

La clase de datos que la ciencia arqueológica usa para realizar sus inferencias sobre la sociedad reserva un lugar extenso para los componentes de la dimensión físico-producida del espacio social, la cual corresponde al “fixed-feature” y “semifixed-feature space” o al macroespacio y mesoespacio. Ello tiene una mayor relevancia y un mayor potencial de información sobre la paleoproxémica que la dimensión físico-natural.

Cuando hemos hablado de los factores que se involucran en la conformación de los patrones proxémicos, vimos que los físico-producidos se nombraban entre aquellos. Concretamente, esta clase de factores hacía referencia a las estructuras arquitectónicas, a las unidades que forman el patrón de asentamiento. Entre la proxémica y lo físico-producido hay una relación causal bidireccional. La proxémica condiciona en cierta medida la configuración interna de las estructuras (unidades habitacionales, edificios de gobierno, etc.) y su disposición en el patrón de asentamiento; pero la otra parte de la ecuación vuelve a actuar sobre la

¹⁶ Debo estas ideas sobre el “presentismo” a Manuel Gándara, quién las sugirió durante las discusiones en la clase de epistemología del invierno de 2000, en la Maestría en Arqueología de la E.N.A.H.



forma y el contenido del comportamiento proxémico, regularizando su manifestación y condicionando su reproducción. Sin tratarse de una interrelación rígida o, en términos epistémicos, de un bicondicional, mutaciones significativas en el patrón proxémico pueden inducir transformaciones en el seno del patrón de asentamiento y viceversa.

El objetivo cognitivo de la ciencia (y con eso de la arqueología) debería ser la explicación, lo que implica el análisis de relaciones causales. Los arqueólogos que se ocupan del estudio de los procesos sociales mediante la observación de una articulación de datos al nivel del patrón de asentamiento tienen que buscar las causas que se encuentran a la base de un cierto tipo de patrón de asentamiento y de las manifestaciones singulares de éste. Sería un error pensar que lo proxémico podría ser elevado al rango de causa principal de los patrones de asentamiento, como quizás era la intención de Hall detrás de la teoría de un lenguaje del espacio. Pero por lo menos se puede considerar a la proxémica como uno de los factores causales importantes para la estructuración interna de los edificios y asentamientos humanos.

Teóricamente, estudiando el patrón de asentamiento podríamos inferir también la estructuración de los niveles proxémicos correspondientes a los niveles socio-espaciales, para poder mantener así la coherencia y la cohesión interna del análisis.

El valor causal de los patrones proxémicos respecto al patrón de asentamiento es limitado y regularizado por la intervención de otros factores causales básicos: primero, las relaciones de propiedad; segundo, los patrones arquitectónicos y urbanísticos locales; en tercer lugar, las reglamentaciones de orden superestructural que se vinculan básicamente con el factor ideológico manipulado por la clase o el grupo social dominantes.

Todos los niveles proxémicos encuentran, en mayor o menor medida, su expresión en la estructura espacial y los aspectos formales del patrón de asentamiento de una comunidad. El efecto de la proxémica sobre el asentamiento humano resulta de la combinación de los efectos causados por el manejo de la dimensión físico-productiva a la altura de los distintos niveles proxémicos, sean estos de los niveles ana-

líticos incluidos en el grupo social determinado y el nivel espacial correspondiente, sean los niveles de los grupos sociales de otra índole. Pero tiendo a dar más importancia causal a la proxémica de grupos sociales. Un aspecto importante que merecerá mayor atención en el futuro sería qué tanto se impone la proxémica de los grupos sociales determinados —y de los niveles sociales que incluye— frente a la proxémica de grupos sociales en general.

La proxémica de individuos la podemos inferir con base en el estudio de la distribución interna del espacio en las estructuras habitacionales, la relación entre áreas de actividad y áreas de descanso, la extensión del piso, la compartimentación interna de las estructuras, la proporción entre el tamaño del edificio y el número aproximado de habitantes, el espesor de las paredes internas, etc. La proxémica de los productores pone más dificultades, puesto que, aunque identifiquemos, por ejemplo, los talleres, si éstos se encuentran separados del área habitacional es difícil asociar a los individuos específicos con los medios de trabajo. A medida que subimos en la escala de las unidades de análisis del patrón de asentamiento, nos encontramos a la altura de otro nivel proxémico.

Entre los indicadores arqueológicos de los patrones proxémicos causales impresos en la estructura de los patrones de asentamiento se pudieran nombrar: el patrón compacto o disperso; la densidad de edificios sobre unidad de espacio / tiempo; agrupaciones de edificios pertenecientes a grupos sociales distintos; diferencias de aglomeración de estructuras entre diferentes zonas del asentamiento; distancia entre edificios vinculados a grupos sociales distintos; distancia entre estructuras incluidas en el nivel espacial de un mismo grupo social; distancia y relación espacial entre estructuras incluidas en la misma unidad (habitacional, de gestión, etc.); volumen de los interiores de las estructuras; carácter sociofugo o sociopeto de las mismas (por ejemplo, orientadas hacia la calle o hacia un patio interior) o de las unidades a que pertenecen; presencia o ausencia de patios o corrales y la manera en que estas superficies se relacionan con las estructuras; las divisiones interiores de los edificios, su forma, su número, el grosor de las paredes exteriores e interiores; número, altura y anchura de las puer-





tas y de otras aperturas; la facilidad / dificultad de acceso; el número de personas que podían ocupar simultáneamente una misma estructura; la disposición de las áreas de descanso; el grado de visibilidad entre los vecinos; la relación entre las áreas de trabajo y entre éstas y las de descanso; las delimitaciones de tierra (que sin embargo se pueden relacionar además con relaciones de propiedad y con la defensa); la presencia o ausencia de muros exteriores, de muros que rodeen toda la extensión de una unidad espacial o solamente una parte de ésta; el grado y la forma de comunicación entre las unidades espaciales (por ejemplo, si se puede ver dentro de la casa cuando se le pasa por enfrente, si hay muros separadores entre las unidades habitacionales); si las delimitaciones de tierra se hacen mediante pequeñas albarradas, cercas de material precedero o verdaderas fortificaciones; la anchura de las calles; cuántas personas pueden transitar lado al lado en una superficie dada, etc.

Sin embargo, muchos de estos eventuales indicadores arqueológicos relacionados con la conducta proxémica infieren a la vez sobre otros componentes relevantes de una sociedad.

La paleoproxémica podría constituirse en una disciplina paralela o en un enfoque particular dentro de la arqueología. Pero una visión estructural de la realidad social implica articular la proxémica con los demás aspectos. La tarea del arqueólogo no es la de reconstituir el comportamiento proxémico de la gente, sino de asumirlo como un factor causal importante de la organización del espacio y de estudiar la manera y el grado en que la proxémica intervino en la función y dinámica de los procesos sociales. Sin embargo, hace falta desarrollar todavía un esquema deductivo de inferencias que permita a la paleoproxémica ocupar un lugar útil en la explicación científica.

Bibliografía

Ardelean, Ciprian Florin
2001 "Ser social y espacio social en arqueología", tesis de Maestría en Arqueología,

México D.F., Escuela Nacional de Antropología e Historia (inédito).

Bate, Luis Felipe

1998 *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona, Ediciones Crítica.

Castells, Manuel

1979 *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI Editores, 7a. edición en castellano.

Criado, Felipe

1991 "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje", *Boletín de Antropología Americana* no. 24, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).

Esser, A.H. (editor)

1971 *Behavior and Environment*, Nueva York, Plenum.

Fletcher, Roland

1977 "Settlement Studies", en: *Spatial Archaeology*, David L. Clarke (ed.), Londres, Academic Press Inc.

Hall, Edward T.

1955 "The Anthropology of Manners", *Scientific American* 162, Abril, pp. 85-90.

1959 *The Silent Language*, Nueva York, Fawcett.

1966 *The Hidden Dimension*, Nueva York, Random House.

1968 "Proxemics", *Current Anthropology* 9, pp. 3-108.

Lara Méndez, Amaceli

1997 "La proxémica como una alternativa más para la investigación ergonómica", en: Andrés del Ángel (ed.), *Estudios de Antropología Biológica*, vol. VII, p. 297, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Sommer, Robert

1969 *Personal Space*, Nueva Jersey, Prentice Hall, Englewood Cliffs.

Watson, O.M.

1972 "Symbolic and expressive use of space. An introduction to proxemic behavior", *Current Topics in Anthropology*, 4.

